

EL PAÍS BASCO JUZGADO POR LOS EXTRAÑOS.



LOS TERCIOS BASCONGADOS EN ÁFRICA.

Todos recordamos la interesante campaña que hicieron los españoles en 1860, á las órdenes de O'Donnell, para vengar los ultrajes inferidos al pabellon español por las hordas berberiscas.

Germond de Lavigne ha publicado un relato de aquella expedicion, á la que asistió acompañando al general Ros de Olano, de quien era amigo.

Tomamos de su libro un capítulo que nos interesa más especialmente, el que se refiere á la llegada al campamento de Rio-Martin de los tercios bascongados al mando del general Latorre.

«Cada una de las tres provincias habia dado un contingente de 1.000 hombres, armado y equipado. Bizcaya daba á cada voluntario. 4.000 reales, pagaderos, la mitad en el acto de la incorporacion y la otra mitad al salir de las Provincias; además, el haber diario de 6 reales á los soldados, 7 á los cabos y 8 á los sargentos. La Diputacion de Guipúzcoa entregaba á los alistados 2.500 reales, 500 en el acto del alistamiento y 2.600 á la vuelta de la expedicion.

El uniforme se componia de poncho azul, pantalon encarnado, polainas de cuero y boina encarnada. Los oficiales habian sido sacados del ejército, escogiéndolos entre los que reunian la circunstancia de ser naturales ú oriundos de las tres provincias.

Aquel contingente tardó algun tiempo en marchar. Podria hacerse una crónica con las peregrinaciones y aventuras del general Latorre en busca del armamento para los tercios. Fué á París á comprar carabinas de precision y no pudo encontrarlas; de Paris pasó á Lieja, que habia recibido hacia tiempo el encargo de fabricar ocho mil fusiles para España; no halló nada dispuesto, y volvió á San Sebastian desesperado. Se renunció á dar á la legion bascongada armas selectas

y hubo que recupir á las fábricas del Norte de la Península, interin las de Lieja podian mandar á Ceuta las carabinas que debian hacer maravillas en manos de los excelentes tiradores de Guipúzcoa, Bizcaya y Alaba.

Por fin, los 3.000 hombres, completamente armados y equipados, llegaron al fondeadero del Rio-Martin el 28 de Febrero. Cuando desembarcaron, el ejército español oyó hurras extraños, un conjunto de gritos discordantes que solo pechos bascongados pueden lanzar. Los pobres *mutillak*, que habian tenido una travesia muy mala desde Santander á Cádiz, saludaban á su manera la tierra africana y juraban no volver á sus montañas sino á pié enjuto.

En seguida de llegar, el general Latorre montó á caballo y seguido de una escolta de 50 granaderos salió al trote para el cuartel general. Sus 50 hombres, vestidos de un modo pintoresco y llevando la boina tradicional iban al puso bascongado, es decir, á la carrera, y contestaban en una lengua desconocida para el ejército á las preguntas que se les dirigian.

Aquello fué un verdadero acontecimiento. La tropa acudia á verlos diciendo: «Son los bascongados» y aclamándolos con entusiasmo. Así llegaron, sin dejar de correr, hasta la tienda del general en jefe, quien salió á verlos y les prometió que al dia siguiente pasaría revista á los tercios.

Ya hemos dicho que las tres provincias bascongadas eran las que daban aquel magnífico contingente; su concordia y su fraternidad eran tambien uno de los buenos resultados de aquella guerra tan nacional. Pocos años hacia que la guerra civil habia dividido á los bascos en dos campos; los unos capitaneados por el célebre Zumalacarregui, servian á la causa de D. Carlos; se les conocia por sus boinas blancas; eran los *chapelchuris*; los otros los *chapelgorris* (boinas rojas), servian en el ejército isabelino.

Los bascongados son andarines incansables y soldados de acreditado valor. Por escaso que fuera su número, constituian un refuerzo importante para el ejército; eran capaces de ir de Tetuan á Tánger á la carrera, de volver lo mismo á su campamento, y salvo el paso dei Estrecho, regresar á su querida Basconia sin dejar aquel compás.

Nuestras guerras en el primer imperio han presentado ejemplos de actividad infatigable de esa brava gente. Nuestro ejército recuerda la intrepidez de aquellos batallones de bizarros voluntarios de laburdi-

nos y suletinos, de cuyas filas salió Harispe para llegar á ser mariscal de Francia; y más de una vez hemos oído contar la marcha vertiginosa hecha desde el Rhin hasta San Juan de Pié de Puertopor 15 bascos del Gran Ejército, que se habian ausentado, sin permiso, para asistir á un partido de pelota el día de la fiesta de su pueblo, y que se incorporaron á su regimiento el día antes de la batalla de Austerlitz.

Los tercios bascongados llegaron á tiempo para reunirse al ejército que marchaba hácia el interior de Marruecos con O'Donnell, Prim, y Ros de Olano. Tomaron parte en la batalla de Vad-Ras, que ocasionó la gloriosa terminacion de la expedicion española á Marruecos.»

SECCION AMENA.



ZIRI-BIURSAK.

¡ATERAKERI ONA!

¿Nun dituzu begiyak?
 ¿ez dezu Mikela
 ikusten sillak autsez
 betiak daudela?
 —Bai andria, badakit
 autsa dala ageri
 zergatik gaur oraindik
 iñor ez da eseri.

BESTE ATERAKERIYA.

¿Echekoandria, nola
 dit egiñ kontuba?
 eman ditan soldatan
 falta zait diraba.